



Por Jorge Babul C.*

Hacia una institucionalidad para la ciencia (La “metida de pata” de Longueira)

La provocación que le hizo Pablo Longueira a la comunidad intelectual y científica del país al anunciar el traslado de Conicyt al ministerio de Economía, sirvió para renovar los esfuerzos por conseguir la anhelada institucionalidad para las ciencias y la inquietud de esta comunidad por generar una instancia de gobierno que acoja de forma extensa y diversa la discusión de una política cultural que incluya la científica y tecnológica (C&T).

En varios estudios se ha demostrado que el problema no es de cuál ministerio deba depender Conicyt, sino la ausencia de una política de Estado en materia de investigación C&T que sea independiente de los gobiernos de turno y que cuente con un presupuesto apropiado para su ejecución.

Luego del fallido intento de trasladar Conicyt a Economía, la comisión presidencial sugirió la creación de un ministerio para la ciencia. Cuando se creía que nada pasaría, al finalizar su mandato, el presidente Piñera concretó el envío de un proyecto que no llegó a trámite legislativo.

Luego, la candidata Michelle Bachelet no incluyó en su programa una propuesta para la C&T, no obstante en una reunión con varios Premios Nacionales declaró sus intenciones de crear un ministerio. El programa indica que fortalecerán al ministro de Economía creando la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) para que sea esta autoridad quien establezca las políticas y las orientaciones de los recursos públicos. Además, incluye la creación de un Consejo

para la Coordinación de las Políticas de CTI, presidido por el ministro de Economía e integrado por todas las agencias ejecutoras de las políticas de CTI. Por medidas menos drásticas que éstas, la comunidad salió a protestar frente a La Moneda. Recientemente, en una audiencia concedida por el ministro Secretario General de Gobierno, Álvaro Elizalde, los representantes de la comunidad científica le hicieron ver lo negativo de esas acciones.

Esperamos que pronto se convoque a una comisión amplia que esté dispuesta a revisar el conjunto de la institucionalidad de la investigación incluyendo a las ciencias sociales, artes y humanidades. Las propuestas contemplan un Consejo para la CTI con una figura coordinadora que tenga rango de ministro, como sucede con el Consejo de la Cultura o el Sernam y un ministerio de C&T.

Algunos, más que un ministerio, prefieren un Consejo de Ciencia de la República de Chile, que elabore y fiscalice las políticas de ciencia a corto, mediano y largo plazo, que sea un cuerpo autónomo del Estado y parte de uno más amplio responsable de nuestro desarrollo cultural.

¿Cuáles son los siguientes pasos a dar, cuando no existe la posibilidad de crear durante este gobierno un ministerio para la ciencia? Por ahora, crear una subsecretaría de C&T en el ministerio de Educación y una de innovación en el ministerio de Economía. En el futuro, ambas podrían formar parte de un ministerio de ciencia o de un consejo nacional.

Hoy, avances en Conicyt nos hacen estar más optimistas: la designación de Francisco Brieva como presidente, la creación del Consejo de la Sociedad Civil y el anuncio de que se restituirá su Consejo, declarado en receso en 1973. Debemos estar alertas ante estas discusiones que cambiarán el estado de la ciencia y la cultura en el país. ↑

El problema no es de cuál ministerio deba depender Conicyt, sino la ausencia de una política de Estado en materia de investigación científica y tecnológica.

*Dr. en Bioquímica, Profesor Facultad de Ciencias y Director Programa Académico de Bachillerato U. de Chile. Presidente Consejo de Sociedades Científicas.